



Diario La Segunda

## REDACCION

2560000 VIII 242 947



Escríbe  
Sara Vial

### Del "ulster" de Darío a un chaquetón marinero

No es la primera ocasión. Pero no lo digo a que me refiero, la señora pasóla, que "viste alto el tono del mar revuelto quien se coloca ante el espejo a la chaqueta de marinero", cuando se aparte por Valparaíso el escuadrón Enrique I al año de su fundación en donde se puede comprar un chaquetón nuevo; porque el suyo de marinero lleva ya diez años trae este, dice el famoso ladrillo y nôle perdió la garrucha de los primeros años de lucir "ulster". Permiso señora pregunta a mí. Tengo ya como cuatro direcciones distintas donde acudir. Por inmediata asociación, decido a Rubén Darío comunicarse en Valparaíso su primo "ulster" ... y también en la calle 1 a Plaza Italia, que hoy se llama Serrano. He recibido en primer lugar en el diario "El Ulster" y varios boletines ingleses; ésta con el fin de Valparaíso. Es el invierno de 1887. Su amigo Pol le trae la chaqueta formidabile. "Mi amigo, lo aprecio, compras un sobreño". Y el poeta de "Azul", a su año de publicar su famoso libro, se dirige de vez en cuando a un almacén de ropa hecha, costada de maniques, "unos vestidos de estíncos recién llegados", recuerda:

De sde que entró hugomini elección y tengo la dicha de que la pieza de seda me sirve tan bien como yo se hubiera sido costada expresamente por la mejor tienda de Londres". Tiene un torto o cuadros y cincuenta pesos. El jefe en Darío (de 20 años) le complace, cosa de sentirlo de pelo y salir orgulloso de la Casa Francesa con su uniforme adaptado.

El año 2000, otro escuadrón telefónicamente en la misma calle 1 a Plaza Italia, y se mete como un salvaje a la tienda "El Cisne". A su primera mirada, tal como Rubén, encierra lo que busca. "Un chaquetón de marinero" para reenviarlo a su nieto el valiente chileno.

Se trata de un chaquetón espléndido, con ese color de "Naranja" de Whistler que tienen en Valparaíso los chaquetones de marinero. El escritor se lo coloca frente al espejo. Le ajustan una vaina

los dorados botones reflejan como si fueran en la punta de un cuchillo. Alzando el cuello, es como si se encuadrara el horizonte de un barco. O el amanecer, venidero, de la tormenta. Tanto fin de verano como de navegantes debieran comprar por lo menos una gama de marinero en el mes del mar).

Quando Rubén Darío se compró su abrigo, andaba con una delgada chaqueta de verano. Pero aún cuando el poeta que era, no sumó la menor inicia a desprendiére de ella; por el contrario. Dicen que la dejó olvidada en "La Cosa Francesa". En cambio Enrique... metió su viejo chaqueta marinero, testigo de tantas aventuras marítimas y peripécticas, en una bolsa de plástico y orgullosoamente entimado en su coedición y ilustración, que lo retuvieron notoriamente. Dijo a su esposa, Rosanna, y al resto de amigos: "Ahora cumplimos el ritual".

El quinto darío, parece, un caserón de ofrenda floral a su viejo chaquetón. Le pone el título decharlo por "viejo, fasto y descanjado", sólo por que abotonaba uno que se obligaba cada noche.

Pero no parecía decidido a lanzarlo al mar desde el muelle Vergara o regalarlo a un vagabundo. El rito encierra como un misterio de pena. Una idea es su memoria. La otra, general. Tenía que zagle una tecaña para que el estribal se concretara al instante porque había llegado la hora de irse a Santiago, finalizada la entrevista hecha por Pedro Castagneto para "La Estrella" y el almuerzo en el Turf del Cerro Alegre con Nos traductor y Claudio Solar.

Entonces, une acordé del abrigo de Rubén Darío y de que habría sido su último dieciocho. Porque, naturalmente, Darío se llevó su ular compuesto en Valparaíso cuando partió su nieto puerto en busca de mejores destinos. "Allí", escribió más tarde en sus Memorias, "... Cuán larga sería la narración detallada de las aventuras de aquel sobreño! El caminó desde el Palacio de la Moneda

basta los arribales de Santiago; el mar, tanto leves, las invernales noches santiagoenses, cuando las pulmonías ensucian el tránsito haderces; ciudad, el cerro en el "Cerro Risc" donde los patios del café parecen gigantescas salchichas y donde el monarca se asemeja a una joya de plata"; el coserse de veras a un gallardo Berbín, a un criminal y a una gran trágica (Sarah Bernhardt), oyó la voz y vio el rostro del infierno y enfermizo Blanquita... Yo cuando el atemorizado coleta mucho envenenaba al país chileno, él vio en las noches solitarias las carteras de las ambulancias... y después sobre las olas del Pacífico, contempló desde la cubierta de un vapor las islas asinas de ocre, las convulsiones del sur... Ibano se acuerda hasta de Vila, cuando se mata de su amado Ulster. "Sobrevive Ilustre un día, no se encierran en el sus impresiones sobre los protegidos chicos de Vila del Mar, sobre los finales tristes, límanes, sobre la mala de Callao." Lo evoca el Salvador, en Guatemala, y luego impresa, "... tu misy onel con quien me habla acepta todo tanto de rispa..." Y cuenta cómo consiguió al periodista Enrique Gómez Carrillo (el primer marido de Consuelo), la esposa de Antoine de Saint Exupéry, y más, le regaló su abrigo, con el cual Gómez Carrillo se fue a París, muy fornengo.

No termina ahí ni el cuento es el abrigo. "Es una de sus cartas, me escribe Gómez Carrillo esta pesta dura: 'Sabe usted a quién le sirve hoy su sobreño?' A Paul Verlaine, al posta..." Yo se lo regalo a Alcides Santa, que vive en París, y él se lo dio a Paul Verlaine. ¡Dicho sobreño!

Si pienso yo tan dichoso como el viejo chaquetón marinero que salvó de ser lanzado al mar, sin haber muerto, y que en estos momentos, de regreso de la tumba, ya ve como le proclaman ferro de raso negro, iniciano media docena de botones dorados, con su encia de sol, esperan ser prendidos en su pechaz, justo a la manga que de uso con que entrena la próxima tormenta!

## Del "ulster" de Darío a un chaquetón marinero [artículo] Sara Vial

Libros y documentos

### AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Del "ulster" de Darío a un chaquetón marinero [artículo] Sara Vial. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)